

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 27.

ALICANTE, 10 DE FEBRERO DE 1873.

Apartado nuestro periódico de la candente arena política, no reniega, sin embargo, de unir su voz á la de la prensa en general, que reclama todos los días reformas tan necesarias á la manifestacion completa de la vida, como la abolicion de la esclavitud, sarcasmo del siglo XIX; de la pena de muerte, mancha de sangre que cubre el evangelio; de la argolla y presidio eterno, iníamante castigo el uno, en que la sociedad se transforma en un bajo y ruin criminal que goza mortificando, y horrible contraste el otro, que niegan la perfeccion y el arrepentimiento á un ser desgraciado á quien se condena á padecer sin esperanza y al que endurece el corazon, el sonido duro que constantemente producen los hierros que le sujetan como nefando adorno.

Sociedad que te apellidas cristiana, dónde está tu cristianismo? dónde tu caridad? dónde la correccion producida por tus penas? si cada día levantas nuevos patibulos, si llevas á la podredumbre del antro presidio, á los infelices atrasados y te diviertes en darles un traje burdo como tu trato, cama tan dura como tu corazon y argollas y grillos que revelan tu falta de adelanto? ¿Dónde encontrar la semilla vertida por Jesús, si hay en nuestra querida patria, una negra muchedumbre que, defensora de la iglesia, pide con desaforados gritos que se detenga la revolucion y que no rompa el duro yugo que lleva al cuello el ineliz esclavo! el sordura, el párida de la civilizacion! animas que mora en el turguro para que nos produzca café, azúcar y tabaco!!! Para qué dijo Cristo: no hay judío ni gentil, no hay griego ni persa?

Han pensado alguna vez los dueños de esclavos en que fuera posible renacer de nuevo en el Africa y ser llevados al ingonio para purgar el pecado cometido? ..

Para vergüenza de España, el verdugo es el primer empleado de la nacion, cobra por matar á la órden de *Vindicta pública*. No justicia, sino venganza!

En el mes anterior se estrenó en Madrid un tablado flamante, construido *ad hoc* para engarrotar á un desgraciado criminal...

Retiramos nuestro artículo doctrinal para insertar un trabajo que honra la pluma de un prosélito de Jesús.

## UNA EJECUCION...

*Nemine et omnes.*

¿Habeis presenciado alguna vez, hermanos míos, eso que se llama vulgarmente una ejecucion?... ¿Habeis asistido, por desgracia vuestra, á ese espectáculo repugnante, odioso, en el cual la sociedad contempla á la sociedad esterminando á una parte integrante de su ser, y cometiendo por lo tanto el acto mas monstruoso de contradiccion que pueda concebirse?... Si no sabeis de una manera práctica, de relieve, digámoslo así, lo que eso es.... escuchadme:

Avanéció una mañana del mes de Enero: mañana húmeda, triste, nublada y fria como el corazon del que aquí en la tierra se llama á si propio *representante* de la justicia. El sol, padre de la luz, tuvo el buen sentido de no querer abrir sobre este rincon del planeta donde Madrid se halla, el brillante foco de sus hermosos rayos. La naturaleza toda parecia vestír de luto, presintiendo acaso que se intentaba cometer un crimen en daño de la naturaleza misma.

Todo en torno ora fúnebre: todo en torno era sombrío. Sombrín y fúnebre estaba tambien mi espíritu.

Algo formaba, sin embargo, doloroso contraste con este duelo general; y este al-

go era una gran parte del pueblo corrido en tropel, ébrio de fuertes emociones, y ávido de extraordinarios sucesos, en dirección á la plaza de Santa Bárbara.

Yo me vi envuelto por un turbión de gente. Allí iban hombres, con su enérgica virilidad, con sus potentes fuerzas morales y físicas, oo para protestar con sus palabras ó con sus obras, del asesinato social que en nombre de la ley iba á cometerse; sino para investigar la des.s de valor con que el reo sube los peldaños y se sienta á morir en el banquillo.—Allí iban mujeres, muchas jóvenes y lindas, modia humanidad que personifica el sentimiento, y ciertamente no iban á sentir, no iban á llorar sobre el cadáver de un in oliz sacrificado á la mas injusta y cruel de las tiranías, sino á alegrar con sus hechiceros rostros, á dar animación con su presencia, al acto triste de quitar la vida á un hombre.—Allí tambien iban muchos niños, seres inocentes que aun no tienen por fortuna nocion clara del crimen, y no iban por cierto á contemplar en aquella ceremonia el horrible término de una peregrinacion religiosa, sino á solazarse con semblante lleno de inefable júbilo, en la mas divertida de las fiestas.

¡Ah!.... todo este conjunto atreñador, mezcla de gaudio y de pequeño, argamasa de trivial y de sublime, contrastes fuertes de osenidad y brillantez á un mismo tiempo, bullia y serpentaba por distintas calles hasta llegar á la negra mansion sobre cuyas puertas se escribe la tiernísima frase de «olia al delito y compadece al delincuente.»

¡Qué híbrido era todo aquello! ¡qué falta de dulce armonía, lo mismo en los rostros, que en las ropas, que en los movimientos, que en las impresiones que dejaban retratar todas aquellas gentes!

Escuchad pequeños diálogos cojidos á la vcutura.

Lu oíjo de ocho á nueve años pateaba impaciente, mientras tiraba con fuerza del vestido á su madre, por que esta, víctima de prematura obesidad, no podia prestar á sus piernas toda la ligereza que el niño deseaba.

—Vamos, madre!.... que lo sacan..... que se lo llevan..... y yo quiero ver cómo matan á ese hombre!

—Como te voy yo á matar á ti si no te callas!—replicó la madre acogotando, al muchacho hasta hacerle llorar con desahogados gritos.

A milado avanzaban dos jóvenes, una morena, otra rubia de ojos azules, y ambas fueron detenidas en un vertiginosa marcha por

otras amigas que se cruzaron en dirección opuesta.

—¡Le matan..... por fin?—preguntó una de ellas á la do tostada tez.

—No sé.....—replicó esta.....;—no voy á eso!—y despues añadió, dirigiéndose á su compañera y activando mas el paso:—Hija, le be dicho que no, porque me ha dado vergüenza.

Un mocetoo de veioite años lo decia á un anciano de setenta que le acompañaba:

—Ganas tenia yo de ver otra vez esto.

—Si tuvieras mi edad,—espuso el viejo,—ya te hubieras hartado. ¡Si tú snpieses cuántos tengo vistos!....

Un niño que quiere ver cómo matan á un hombre..... Una madre que se dispoo á ejercer con su hijo, aunque eo simulacro, el oficio del verdugo..... Un *por fin* que destila sangre..... Una negativa sostenida por el sentimiento de la vergüenza..... Unas ganas de ver horrores..... Y, por último, un anciano que ha visto ajusticiar á muchos..... ¡Cuántas protestas reunidas contra el bárbaro acto que bien pronto iba á tener lugar! De improviso una exclamacion general se deja oír. Todos gritan, y todos corren.

Ya no es el burro, ya no es el carro; algo hemos progresado en esto. Un carruaje celular se abre ante las puertas de la cárcel y recibe en su seno al infeliz homicida y al piadoso sacerdote que lo presta los consuelos de la religion cristiana.

Nadie puede por consiguiente contemplar al reo; pero todos pugnan por verle, por sorprender en sus ojos una lágrima, en su frente una sola arruga, en sus mejillas oo sólo surco de dolor. Y hombres, mujeres y niños, se atropellan, se precipitan, saltan, corren, vuelven á empujarse, y tras de ruidos afanes nada consiguen; no alcanzan á satisfacer sus repugnantes deseos.

El carruaje se pone en marcha custodiado por tropas, representantes modos de la fuerza social, y camina hacia el calvario á paso leoto, seguido por delante, por detrás, por los costados, de la ansiosa muchedumbre.

En tanto los presos entonan unisonos la tradicional salve.

Hay quien dice que este cántico es como-vador. Yo no lo sé: á mi me llenó de pena y de desconsuelo. Aquellas voces que inquisionalmente, aunque á compás, lanzaban al aire acentos inatituidos, me parecieron la melodía mas propia, mas adecuada, del espantoso drama que ante mis ojos se desenvolvía.

¡Ay!.... es indudable que aquellos hombres que cantaban, ni dirigian sus preces á

Dios, ni tenían puesta la mente en las frases que escapaban de sus labios. Acaso co aquel instante gozarian algunos con egoistas comparaciones.

Nada mas simpático que la oracion siacarra: nada mas repulsivo que la plegaria indiferente.

La calle de la amargura tenia que ser muy larga, y lo fué en verdad. Dos kilómetros recorridos á aquel paso, bastaban para amontonar sobre la cabeza del pobre moribundo todo género de fuertes y encontradas sensaciones.

Por fin, pasada la iglesia de Chamberi, y á la izquierda de la calle de Santa Engracia, la fúnebre procesion se detuvo.

¡Horrible perspectiva se ofrecia en aquel lugar!—Un tablado, escaleras, pasamanos, banquillo y garrote, todo nuevo, porque fué necesario construir todo *ad hoc* para esta ceremonia, en atencion á que el pueblo, con ese buen instinto que le distingue coaulo sirve de instrumento á un fin providencial, habia quemado cuatro años aates los carcomidos maderos que simbolizaban la mas absurda de las penas.

Todo era, pues, flamante; todo convidaba, pnos, á ser dignamente estrenado.

Pero ¡ay! que esta *todo*, no aparecia como la Cruz en el Gólgota, sobre un cerro elevado, para que el mundo entero contomplase utóicito la magestad de Aquel que á redimir á la humanidad venia; ¡no! este *todo* era na patibulo escondido entre escarpados montecillos, entre tapias informes, como si se intentara ocultar el signo de oprobio que al levantarle imprimiera la sociedad sobre su frente.

Un murmullo general se dejó oir. Aparecen, subiendo la escalera y posesionándose del tablado, primero un sacerdote con el crucifijo; despues dos hermanos de la Caridad, de ese divino consuelo compañera inseparable del que sufre: detrás el reo seguido de los ministros que le auxiliaban.

Sereno y resignado se sentó en el fatal banquillo. El verdugo, esa figura abyecta que inspira mas compasion que odio, mas repugnancia que ira, por el estado de atraso de su espíritu, se acercó á la victima, y la ligó con fuerza al arbol de la muerte.

Todo iba ya á terminar, y la ansiedad se pintaba en todos los semblantes.

Empero la ceremonia se suspende; el reo es despojado de sus cruces ligaduras; se levanta.... y cariñosamente conducido por los clérigos y hermanos que le asistian, se acerca á la escalera.

Una exclamacion unánime se escucha: la

palabra *perdon!* reanena por todas partes; y una untrida salva de aplausos se estiende repetida por la bóveda del firmamento.

Aquel arranque generoso mereconcilió con ua pueblo que juzgá brutal é indiferente.

—¡Qué crueldad!—esclamé yo sin poder contener mi indignacion.—¡Esperar al último instante para hacer publica la gracia de iudito!.... ¡Oh!... ¡esto es llevar hasta el limite de inconcebible refinamiento, cuanto es capaz de idear un corazón malvado para emocionar á los hombres!.... ¡No! ¡esto no es creible!

Mas, ¡ay!.... lo que no era creible, lo que no se puede relatar sin sentir el alma torturada por los dolores mas acerbos, es lo que verdaderamente allí ocurría.—La madera del garrote era sobrado gruesa para colocar la argolla; preciso fué degastarla; y mientras apareció un carpintero, y la degató á fuerza de multiplicados golpes de escopio, y el verdugo volvió á colocar el aparato, la pobre victima estenuada, casi espirante, revolviendo espantadamente los ojos, yacia sentada en el primer peldaño, esperando que cavarán bien la tierra que habia de servirle de sepulero!....—¡Corramos un velo sobre este horrible episodio!

El desgraciado reo volvió á sentarse y á ser ligado: un hermano de la Caridad le cubrió la cabeza con un pañuelo blanco; un sacerdote comenzó el credo.... y el verdugo desempeñó su execrable oficio.

Un espíritu mas, que entre torturas sin cuento, que perturban su sér, pasa á la vida eterna en busca de su progreso. Un cuerpo menos, que va á entrar en descomposicion, para depositar sus elementos constitutivos en el gran laboratorio de la naturaleza.

Grito estridente se escapó de todos los pechos, y todas las cabezas, como movidas por un solo resorte, se descubrieron. Esta espootánea actitud volvió á reconciliarlos con aquellos gentes.

Despues.... despues, nada. Como nada se le habia enseñado á la sociedad, la sociedad nada habia aprendido. Los hombres se marcharon á sus trabajos; las mujeres á sus casas; los chiquillos á las plazuelas; todos á trasmitir sus momentáneas impresiones, y cada cual á seguir siendo lo que antes era.

¡Ay! ¿cuándo la sociedad se convencerá de que cierta clase de penas no son ejemplares?... ¿cuándo llegará á comprender que su mision es dar siempre.... quitar nunca?

Pocos minutos mas tarde, un hombre se encontraba del exterior tablado con la frente descubierta y la cabeza inclinada sobre el

pecho. Era un hermano en doctrinas que obedeciendo al deber que se había impuesto, rogaba á Dios, pidiendo con fervorosa plegaria, empapada en llanto, misericordia para la víctima, misericordia también para el verdugo.—Entre aquella multitud que solo retrataba la curiosidad en sus ojos, él era acaso el único que vertía lágrimas, el único que oraba, el único que sentía!

Venid, hermanos míos, y roguemos nosotros también. ¡Sí! roguemos al Padre por que haga que se acelere en el reloj de los tiempos la anhelada hora de nuestro progreso, á fin de que desaparezca pronto.... muy pronto de la tierra, ese sarcasmo horrible que se llama *pena de muerte*, esa mancha que oscurece la luz de la civilización, y contra la cual se subleva de común acuerdo la razón y la conciencia!

A. BENSA.

Enero 15 de 1873.

### EXTRACTO

### DEL 3.º DISCURSO PRONUNCIADO

POR

EL DR. D. JAIME FELIU

EN EL ATENEO DE VALENCIA

### EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

Empezó diciendo que «Donde quiera que nasce una tendencia fundada en seria convicción para no fin general, público; que dá de sí leal testimonio en palabra y obra consecutivamente, que se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto, allí encuentra la humanidad un nuevo oído y órgano de su vida, allí acepta la nueva tendencia en su razón como miembro interior del todo y la proteje con derecho inviolable.»

Palabras del eminente filósofo alemán Federico Kraus en su *Ideal de la Humanidad*, y con las cuales afirmaba su segunda defensa del Espiritismo y del Magnetismo, en atención á los rudos ataques que se dirigen á estas doctrinas, pretendiendo no solo negar su verdad, sino destruirlas.

«Viene el Espiritismo y su derivado el Magnetismo, dijo, á destruir los principios de las demás ciencias particulares, á negar su importancia y los benéficos resultados que han producido y producen en la sociedad?»

Viene á recibir las luces de cada una y de todas sus cohermanas y á prostrarlas las su-

yas en cuanto puedan convenirles; á vivir no en oposición sino en armonía, y que por esto *dá de sí leal testimonio en palabra y obra consecutivamente, y se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto*, llevando su contingente al progreso humano, ilustrando la inteligencia y dirigiendo la voluntad hacia el bien y la virtud.

Dijo, que se observa en las varias sociedades científicas y demás humanas, no una relación armónica, á imitación de la creación, en la cual se realizan sus leyes todas en mútua relación y sublime concierto, sino una oposición que prueba nuestro atraso; que mas estima cada ciencia particular sus conquistas, deprimiendo á las demás, que las que puede alcanzar en la esfera de su acción propia en bien de todas y de sí misma.

Dijo, que es preciso reconocer que siendo Dios uno y único, una la creación, una la naturaleza y una la humanidad, es también una la ciencia, consistente en conducir todo lo creado, sus hechos y sus leyes.

Que las ciencias deben vivir en armonía, prestándose mutuamente su cooperación y auxilio, pues todas convergen á un punto, que es la unidad científica.

Que la oposición de alguno con otra, nace de convertir ilógicamente su fin particular en absoluto; que por esta oposición se ataca rudamente á la que se presenta como nueva; pero que si á esta lo ha llegado su hora, conquista su posición racional, como lo prueba la historia de los adelantos humanos.

Que las ciencias particulares que se ponen en lucha con las otras, faltan racionalmente á sí mismas y á la Humanidad, y en corroboración de ello citó otra vez á Kraus que dice: «Desde el punto en que una tendencia particular en individuos, aun que sea en sí la mas excelente, pierde las condiciones que fundan su legitimidad histórica; desde el punto en que se desconcierta de sus relaciones convirtiéndose en absoluto su fin particular que prosigue; desde el punto en que se aísla y pierde la fuerza social de servir en comercio positivo y recíproco á las demás tendencias y personas sociales; desde entonces esta tendencia se hace ilegítima, interiormente enferma, perturbadora y anti-humana.» Manifestó también, que al Espiritismo se le ataca, no en lo que en sí es, sino en lo que se pretende que sea; que si es verdadero no se le debe atribuir lo que ni tiene ni cobija, y si falso, no debe acudirse á la imposición para demostrar su falsedad.

Luego dijo, que iba á examinar las conclu-

siones del Dr. Serrano y á demostrar que eran absurdas, prestando que al hacer esto no trataba de rebajar en lo mas mínimo la importancia de las ciencias á que tenia que referirse, y mucho menos, las altas dotes científicas y probados conocimientos del doctor Serrano.

Entonces sentó el axioma de Krausse que dice: «Debes afirmar la verdad solo, porque y en cuanto la conoces, no porque otro la conozca; sin el propio examen no debes afirmar ni negar cosa alguna.» y dijo que las cinco primeras conclusiones del Dr. Serrano se referían á hechos del magnetismo y del espiritismo; que la 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> contienen una apreciación filosófica, la 8.<sup>a</sup> un concepto fisiológico sobre las prácticas espiritistas y magnéticas; y la 9.<sup>a</sup> una apreciación patológica.

Hizo notar enseguida que refiriéndose todas á hechos, debía conocerlos el autor de las conclusiones, lo que exigía un estudio serio y libre de todo perjuicio, estudio que no habia hecho, por lo que al sentar aquellas, habia faltado al axioma de que: «sin el propio examen no se debe afirmar ni negar cosa alguna.» Que con esto solo quedaba probado que eran ilógicas, y como ilógicas absurdas; pero que no obstante las examinaría una por una.

Que la 1.<sup>a</sup> ilico: «Que en la inmensa mayoría de los casos, los pretendidos fenómenos del magnetismo y del espiritismo son pura farsa, supercheria, escamoteo y compultrazgo,» es absurda, por no tener fundamento lógico, pues su autor la fundaba en lo que habia historiado de los hechos atribuidos á las hermanas Catalina y Margarita Fox y á los hermanos Vindenburg, entresacado de obras en que se referían sin la imparcialidad debida, y además, en que en esta capital monsieur Lamhert habia dado en plazas y teatros, espectáculos de fenómenos que atribuía al magnetismo y al espiritismo.

Pero que síbia muy bien el Dr. Serrano que en aquellos espectáculos se simulaban tales fenómenos; y que ni era justo ni lógico atacar los hechos espiritistas y magnéticos, fundándose en su simulación. Que por calles y plazas de esta capital todos los días se venden remedios curativos, pooderando su excelencia; pero que así como no sería justo atacar la importancia de la medicina porque hay quien la explota, ni juzgar de la suficiencia de los ilustres médicos valencianos por la que manifiestan los que el público llama charlatanes, tampoco lo es atacar el espiritismo y el magnetismo fundándose en

que hay quien aparenta sus fenómenos y los explota.

Aseguró que para poder afirmar lo que son aquellos hechos, es preciso conocerlos, y para conocerlos, estudiarlos una y mil veces, sin prevención alguna; que hay muchísimas personas que se dedican á su estudio sin otro objeto que el de hallar la verdad, y que estos saben si son ó no ciertos, y como y cuando se producen, pero en manera alguna los que no lo estudian.

Y como es cierto que «se debe afirmar la verdad solo, porque y en cuanto se conoce,» no porque otro la conozca; y si el Dr. Serrano habia afirmado lo que no conocia, indujo que su 1.<sup>a</sup> conclusion era absurda.

Luego, á fin de que se pudieran apreciar la importancia de los hechos, citó los dos siguientes, diciendo: «En el mes de Julio último pasaba yo por la calle del Miguelete, y al llegar cerca de la casa del Vestuario, vi tendida en la acera de la derecha, en la puerta de una casa adherida á la Catedral, á una pobre señora atacada de lo que se llama vulgarmente mal de corazon; y rápido como el pensamiento me dije: ¡quéches intentar olvidar á una hermana que sufre, espionándote al ridículo público! Y opté por lo primero, importánilos para lo segundo, por lo que me diriji á la infeliz atacada, y sin proferir una palabra la magnético medianímicamente. Cuando mis manos llegaron á las de los dos hombres que lo sostenian los brazos, dije: Soltadlo los brazos. Al pasárselas por delante de su corazon dió la atacada un gran grito inarticulado; al llegar á las rodillas abrió los ojos; y al llegar á sus piés arrojé su mal, la tranquilicé magnético-medianímicamente, la senté en el portal en que estaba, y me marché sin proferir una palabra.» Al cabo de siete u ocho dias, (el 26 de Julio), al pasar con un amigo por la misma calle por delante de la misma señora, me conoció y vino á decirme: Gracias, señor, porque me curó el mal. —Contéstele que las dió á Dios y no á mí, porque yo no curaba, y le pregunté si habia mucho tiempo que padecía aquel ataque, y me dijo: «Mas de 20 años, y lo sufría, una, dos, tres, cuatro y hasta cinco veces cada dia, y ahora no lo tengo. —Y, señores, gracias al Todopoderoso, no lo he vuelto á tener mas.»

«El segundo ocurrió el 11 del mes pasado, el dia inmediato siguiente al que tuve la honra de hablar por primera vez ante esta ilustre sociedad en defensa del Espiritismo y del Magnetismo, y es como sigue. Al ir á mis ocupaciones ordinarias, pasaba por la

«citada alio del Miguelote, y la misma señora me llamó diciendo: «Señor el corazón me duele mucho, y casi no puedo respirar; ayer á las cuatro de la tarde me acosté y no he podido descansar en toda la noche, y me he levantado de la cama para decirselo.»— «Le aconsejé que, despacio, se fuera en casa de una señora que conoce, en la calle de la Unión, núm. 2, cuarto de mandados, que aye, luego lo hecha con diligencia, iria allí.» «En efecto fui, y procuré aliviarle el corazón por una acción magnético-medianímica, y gracias á la Caridad sacrosanta, se logró.» «Cuando vi que respiraba libremente, y que el corazón no le dolía, me acordé, que al pasarle mis manos por sus extremidades superiores se las había hallado frías; por lo que intenté que se le calentaran. Después de pasarle mis manos por sus brazos le pregunté: ¿Qué se siente?—Como un hormiguero cerca de las manos; comprendí que era el fluido magnético, y se las descargué, y la dije: A ver, mueva V. las manos.—Aquí está lo grande, señores. Aquella hermana hacia unos siete años que tenía una mano paralizada, completamente inútil, pues no podía descóbrir ninguno de los dedos, á consecuencia de un clavo que se había clavado por la parte lateral de la muñeca, que le atravesó los huesos y le salió la punta por la parte superior del brazo; y los dedos bló y meió en seguida, quedándole completamente buenos, como buenos los tiene hoy día.» Yo me marché, dando gracias á Dios y á mis espíritus protectores que, por caridad, tanto bien hacían.»

Advirtió que los hechos citados no han ocurrido en los Estados-Unidos, ni en Londres, ni en Francia, ni en una provincia lejana, sino en esta capital, por lo que todos pueden enterarse de su verdad que la tal señora se halla todos los días en la misma puerta, pues implora la caridad pública, y los que de tiempo la conocen pueden dar fiel testimonio de lo que antes sufría, que cuando la sociedad habrá averiguado la verdad de estos casos, les citará otros tanto ó mas sorprendentes, pues apenas pasa un día en que no espórimente semejantes.

Aseguró tambien que no podía obtener aquel resultado por sí; que era debido á una fuerza superior que sentia en aquellos casos, y que le llenaba de un amor tan grande á Dios y al prójimo en Dios, que no podía en manera alguna explicarlo.

Dijo que sabía que otros amigos suyos obtenían resultados mucho mas sorprendentes, resultados que obedecían siempre á la ley del trabajo y á la intencion moral, y que

fundado en tales hechos habia sentado su 1.ª conclusion opuesta á la del Dr. Serrano, diciendo: «Que los fenómenos del Espiritismo y del Magnetismo son verdaderos y en mayor número que lo que se cree, y mas útiles á la humanidad que lo que pueda suponer el mas entusiasta eucomiador.»

Pújose en seguida en la segunda conclusion que dice: «Que los pocos, poquísimos hechos que pueden aceptarse como verdaderos se explican perfectamente por causas físicas, químicas, fisiológicas y patológicas;» y recordando la segunda parte del axioma antes sentado, que dice: «sin el propio exámen no debes afirmar ni negar cosa alguna,» probó que la citada conclusion estaba desprovista de todo fundamento.

Luego propuso que, por medio de las causas físicas, químicas, fisiológicas y patológicas, se explicarán los dos hechos citados; y que si la fisiología y la patología tanto podían, era un grave descuido suyo que no curaran el mal de corazón.

Insistió en que el Dr. Serrano habia fundado sus conclusiones, haciéndose eco y solidario de lo que dicen ciertas obras que tratan del Espiritismo y del Magnetismo de una manera reprochable, y que en esto habia faltado á la razon y á la lógica.

Pero no negó que ha habido, haya y tal vez habrá quien oспote tan sublime doctrina, simulando hechos cuya importancia desconoce; pero que ora muy pocos los que así proceden en comparacion del gran número de los que los estudian de buena fé, y que por esta razon habia opuesto á la segunda conclusion del Dr. Serrano, la que dice: «Que los pocos, poquísimos hechos que pretenden pasar plaza de espiritistas sin serlo, son debidos á sus detractores ó á es-piritistas de nombre.»

Pasando á la tercera que dice: «Que el somnambulismo artificial, la catalepsia y el éxtasis llamados magnéticos existen, aunque raras veces, explicándose por la influencia de la imaginacion, de la imitacion y de la fatiga, mucho mejor que por la existencia de fluidos indomestables,» hizo notar que ne está llamado á decir esto quien desconoce tales estados como los desconoce el Dr. Serrano.

Advirtió que si se le contestaba que los conoce lo bastante para calificarlos, le recordaría que la lijereza cieotifica se ha equivocado muchas veces; y con respecto á si los conoce como se requiere para decir que se pueden explicar perfectamente por los medios indicados, preguntó si habia asistido á las sesiones de las sociedades espiritistas de Va-

leocia, Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Almería, Alicante; á las de Francia, Inglaterra, Estados-Unidos, etc., que tienen por exclusivo objeto estudiar los fenómenos del espiritismo y del magnetismo, y que no habiendo asistido á tales sesiones, no habia presenciado los hechos, y así que no los conocía por el propio examen, para afirmar que eran tales ó cuales.

Que cuando los habria estudiado una y mil veces, y consultado sus propias observaciones, con las hechas por los hombres que tambien las estudian, podria aventurar una explicacion con mas ó menos fundamento.

Dijo que los que estudian con asiduidad tales fenómenos, han llegado inductivamente, á formular principios, con cuya aplicacion obtienen los hechos, y que por esta razon pueden, mucho mejor que los que no los estudian, presentar su explicacion que era lo que habia hecho al sentar la tercera conclusion opuesta á la del Dr. Serrano, diciendo: «Que el somambulismo artificial, la catalepsia y el éxtasis llamados magnéticos, son debido á la accion espiritual, así como otros estados magnéticos de sorprendentes resultados. Añadió que el fluido magnético se demuestra por sus efectos;» y además de referirse á los dos casos citados, refirió: «Que un jóven llamado Valeriano Martí, que vivia en la calle de Clarachet, núm. 10, tenia un brazo inútil para el trabajo, y otros gravísimos males; que cuando el disertante le arrancaba el mal, del qua gracias á la «Providencia se ha curado, lo decia aquel que parecia que le arrancaba los huesos del brazo; y que al pasarle las manos por la espalda, se hubiera cuido de frente, si no se hubiera afirmado fuertemente, y esto que es un jóven muy robusto.» De esto infirió que sin existir el fluido magnético nada habria sentido aquel jóven, así como no sentirian otros que lo aseguran que sienten cuando les arranca el mal.

Pasó á la cuarta conclusion que dice: «Que el somambulismo lo hace todo, y nada el magnetizador; que el médium lo hace tambien todo y nada el pretendido espiritu;» y tambien probó que solo puede esgarar tal cosa quien desconozca por completo los hechos del magnetismo y del espiritismo.

Preguntó qué parte pudo tomar aquella mujer á quien se habia referido antes, cuando la magnetizó medianicamente mientras estaba atacada del mal de corazon, y que las demás personas á quienes se ha dirigido, á las que no ha hablado nunca una palabra de magnetismo ni de espiritismo.

Citó varios casos en comprobacion de que

todo lo hace el magnetizador ó el médium, y para que se convencieran refirió los que afirma la Condesa de Pomar, relativos á Daniel Dunglas Home.

Antes hizo una breve rescña biográfica de este personaje, para que no se le tomara por un juglar.

Dijo que habia nacido en Edimburgo en 15 de Marzo del 1833, de la familia de los Dungs de Escocia, soberana de aquel país en otro tiempo; que habia hecho sus estudios en Nueva-York; que el 1.º de Agosto de 1858 casó con la Srta. Alejandrina, hija del general ruso, conde de Kroll, alijada del emperador Nicolás; que Home tiene la propiedad, debida á la virtualidad de su perispirit, de provocar las apariciones tangibles de los espíritus, la escritura directa de los mismos, el movimiento y suspencion de los objetos, los aportes, y de elevarse por los aires, como lo ha verificado varias veces en Boston y Londres.

Luego aseguró que la condesa de Pomar dice: que un día que tenia en casa el cadáver de un amigo, la visitó Dunglas Home, que ignoraba esta circunstancia; que se sentó cerca de aquella, y pasó el brazo alrededor del hijo de la condesa, y que luego se dejaron oír varios golpes sobre la mesa, las paredes y el techo de la habitacion; qua por medio del alfabeto se obtuvieron algunas comunicaciones; qua la silla favorita del difunto fué á colocarse al lado de dicha señora; que un sofá se trasladó de un paraje á otro de la habitacion; que tomando dicha señora un acordeon, los músicos invisibles dijeron qua estaba desafinado, probándolo con ootas discordantes que salian del instrumento; quo luego se dejó oír una música fúnebre, propia de las circunstancias, y que despues tocó un trozo de música que la condesa pidió.

En esto supuso al disertante, que si el doctor Serrano no se salia del paso con un: *No lo creo*, difícil lo seria explicar estos hechos por las causas físicas, químicas, etc.; pero que si con un *No lo creo* se salia de un paso difícil, no por esto los hechos dejaban de existir y probar que el magnetizador y el médium sirven de aparato para hacerlo todo en los fenómenos magnéticos y espiritistas; de todo lo cual dedujo que era absurda la conclusion del Dr. Serrano.

Habló de otros estados magnéticos y hechos espiritistas que conocia y de los que conocian los que los estudian, y fundándose en ellos probó la verdad de su cuarta conclusion que dice: «Que el magnetizado no debe hacer nada mas que concentrarse y pedir á «Dios que derrame sobre él su infinita mise-

«ricordia, y que en este estado moral la acción espiritual del magnetizador, relacionada con espíritus mas adelantados, produce en el cuerpo del magnetizado una acción bienhechora que á la vez conforta á su espíritu á amar á Dios y al prójimo.»

Se ocupó luego de la 5.<sup>a</sup> conclusión que dice: «Que siempre que se ha querido demostrar experimentalmente el magnetismo y el espiritismo, han fracasado las pruebas de una manera lastimosa ante las comisiones científicas,» y dijo que esto no era cierto; que lo cierto era que nadie con mas encarecimiento que las tales había atacado las nuevas verdades, saltando á su fin científico, pero que las nuevas verdades se habían conquistado el puesto que les pertenecía, á pesar de todos los ataques, como lo probaba la historia.

Que lo que se hacía con el espiritismo y el magnetismo, se había hecho con todos los adelantos humanos; que cuando se condenaba á los que proclamaban que la tierra no era el centro del universo, no por eso dejaba aquella y los llamados planetas de seguir sus revoluciones al rededor del sol, porque á la ciencia no la crea el hombre sino que la lee en el gran libro de la creación.

Recordó que el Dr. Serrano había dicho, que uno de los señores de la Academia de Medicina de París había descubierto que la niña Pigeaire, que aspiró al premio de 3.000 francos prometido á quien en estado somnolítico layera sin el auxilio de los ojos, leía por debajo de la banila con que se le tapaban.

En esto presentó la obra del Dr. Pigeaire, que refiere con documentos auténticos lo que ocurrió, en la cual leyó que quien había hecho esto era Mr. Velpcan, que después de una sesión en la que asistieron los célebres Orfila, Bousquet, Esquirol y Cloquet, miembros de la Academia; el Sr. Lesseps y el doctor Donné, quiso aquel probar si veía; que al efecto se colocó el aparato en la frente sin cubrirse los ojos; que luego retorció el cuello y vió un as de copas que tenía en la mano; pero que así que lo pusieron la banila sobre los ojos, (sin taparle la parte inferior con tafetan inglés como á la señorita Pigeaire), no vió ni el as, ni el hombre, ni nada.

Que los Sres. Guenau de Mussy, Adelon, Delens, Orfila, Ribes Reveille-Parisse, Esquirol, Jules Cloquet, Boasquet y Arago lo habían atestado en varias sesiones y firmado; que Mr. Cornac al presentarlo el acta de una sesión á que asistió dijo: Couvengo que es perfectamente exacto lo que contiene «pero no quiero firmar; que cuando en la Academia de Medicina se trató de si se con-

cedería ó no el premio á la Srta. Pigeaire, Cornac, dijo: «Apruebe por consiguiente la relación sabia y bien circunstanciada que la comisión acaba de leer.» (En la que se negaba conceder el premio); añadiendo: «Si vous accordez le prix á mademoiselle Pigeaire, demain tous les malades de Paris iraient la consulter.»

De esto infirió que no habían fracasado las experiencias; que lo que había resultado era que la Academia de Medicina de París, viendo no había querido ver, faltando á su fin científico.

Aseguró también que la Sociedad Dialéctica de Londres, después de serios y repelidos exámenes había admitido la existencia de los hechos ó fenómenos espiritistas, y que en el año 1871 publicó un tomo de unas 400 páginas refiriendo los motivos que había tenido para aceptarlos por verdaderos.

De todo esto indujo el absurdo de la 5.<sup>a</sup> conclusión del Dr. Serrano. Dijo además que monsieur Pelletan admite el magnetismo y muchos Doctores en Medicina, y citó las conclusiones del Dr. Henri Long y las del Dr. Saora, que en la 4.<sup>a</sup> dice: «No solamente es ilógico, pero al insensato proscribir, como se hace mas de una vez, las discusiones sobre este objeto (el magnetismo); se debería al contrario castigarlas, animarlas con el interés bien entendido de la ciencia y sin duda en el de la humanidad.» Luego habló de las pretensiones de los materialistas que quieren explicar tales hechos por la acción de la materia, y fundado en lo expuesto probó la verdad de su 5.<sup>a</sup> conclusión que dice: «Que siempre que las comisiones científicas pretenden explicar por la acción material los fenómenos del magnetismo y del espiritismo, caeren en el absurdo y dichos fenómenos se producirán á pesar de no comprenderlos ni admitirlos dichas corporaciones.»

Pasando á la 6.<sup>a</sup> que dice: «Que el magnetismo y el espiritismo son en su fondo supersticiones, que en otros tiempos se ocultaban bajo el manto religioso, y hoy quieren vestirse el ropaje científico, manifestó que era una apreciación filosófica infundada; que la superstición no puede existir cuando se admiten hechos ciertos, aunque sus leyes sean poco conocidas.

Que si en la antigüedad se presentaban hechos magnéticos y espiritistas, eran naturales, aunque no bien comprendidos ni explicados, así como también se presentaban hechos debidos á la electricidad, aunque se ignoraba su existencia.

Dijo que hoy los hechos magnéticos y es-



piritistas son mejor conocidas; que los que las estudian se han remontado de los hechos á sus leyes y han establecido principios; y que por esto es una ciencia «que da de sí el mejor testimonio en palabra y obra consiguiente, que se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto,» que es conocer la verdad y por su medio, dirigir al hombre hacia la virtud, inspirándole á todos el amor á Dios y al prójimo en Dios.

Que si en la antigüedad se le encubría con el manto religioso, nada prueba, pues sabido es que la humanidad en esta tierra forma el ideal de Dios en lo más grande que concibe, por cuya razón primero lo sintetizó en el fetichismo, mas adelante en el politeísmo y por último en el monoteísmo; pero que siempre ese ideal humano dista infinitamente de la verdadera perfección de Dios.

Dijo que el Espiritismo no desprecia la materia, que es obra divina; que reconoce el mucho bien que á la ciencia hacen el organicismo y la fisiología; pero que reconoce al espíritu superior á la materia, y sobre toda superioridad, á Dios.

Con esto probó el absurdo de la 6.ª conclusión del Dr. Serrano, y con nuevas razones afirmó la verdad de la que le había presentado en oposición, diciendo: «Que el Espiritismo destruye la superstición y el fanatismo, porque es una ciencia que se apoya en bases indestructibles, y explica reflexiva, racional y experimentalmente algunos hechos naturales tenidos por sobrenaturales.»

Refiriéndose á la 7.ª que dice: «Que la doctrina espiritista es un materialismo disfrazado que conduce á la negación del libre albedrío, y por consiguiente á la irresponsabilidad,» afirmó que contenía un absurdo y un ataque injusto. Un absurdo al decir que era un materialismo disfrazado, según se desprendía de las razones que acababa de exponer, y un ataque injusto, pues sentando por principio que existe el espíritu, que procede de Dios, que debe realizar su progreso por medio de la ley del trabajo en la infinita creación y en el infinito del tiempo, no podía decirse en verdad que era un materialismo disfrazado.

Que el verdadero materialismo es el organicismo ó la fisiología que proclama que todas las manifestaciones del hombre son debidas á las funciones orgánicas.

Que si calificaba al Espiritismo de materialismo, fundado en que en el libro de los Memorias de Allan Kardec, se refiere que un joven se veía obligado á arrodillarse ante cualquier señora que encontraba y á pedirle

su mano, como así le indicó el Dr. Serrano al rectificar, en lo mismo que dice: *que se veía obligado*, aquel hombre se reconocía moralmente libre.

Que hay, por desgracia, hombres en la sociedad que secuestran á otros y los obligan á meterse en cuevas, ó á donde les conducen; pero que si el disertante quisiera en esta fundarse para decir: *luego los hombres son libres*, incurriría en el absurdo. Manifestó también, refiriéndose á esta conclusión y á la 8.ª que es preciso en el espiritismo y en todo distinguir el uso y el abuso; que el abuso de la comida, de la bebida, del estudio, y de todo, dañan, como dañan el abuso de la comunicación; pero que no era lógico tomar un hecho general y particularizarlo sobre el Espiritismo y el Magnetismo.

Dijo, que estando delicado el disertante había magnetizado medianímicamente á una persona gravemente enferma, en un caso inesperado, y la fuerza que por él había pasado, no solo había aliviado al enfermo, sino que á él mismo le había puesto bueno; pero que de esto no infería un resultado general.

Fundado en lo dicho y en otras varias razones, probó que era ilógica la 7.ª conclusión del Dr. Serrano, y así mismo la 8.ª que dice: «Que las prácticas magnéticas repetidas ocasionan enfermedades nerviosas y perturbaciones graves de la salud,» como lo desmentían los hechos antes citados de curaciones obtenidas. En lo mismo fundó la verdad de esas conclusiones 7.ª y 8.ª que dicen: «Que la Filosofía espiritista se funda en la existencia de Dios y en la del espíritu, sin despreciar la materia que es la que sirve á este para manifestarse y progresar; y, que las prácticas espiritistas en su prudente medida ilustran la inteligencia é inspiran amor á Dios y al prójimo en Dios, y las magnéticas alivian á nuestros semejantes.»

Pasó á la novena que dice: «Que las prácticas espiritistas son una pendiente, por la cual se llega á la alucinación, pasajera y razonadora primero, involuntaria y habitual después, y que una vez en este terreno se tocan los límites de la locura, vacila y cede la razón, y el que no se detiene á tiempo cae al fin en un abismo donde reina la horrible noche de la enagenación mental,» y se admiró de su estilo patético y capaz de herir; que parecía que se habían amontonado en ella todas las armas para que nadie se acercara al Espiritismo.

Alucinación, dijo; y no se alucina el que crea que no existe nada más que la materia, que se convence de que el deleite es el bien

y el mal el dolor, y que sintetiza las aspiraciones del hombre en la frase: Todo por el placer y todo para el placer. Este niega á Dios y al espíritu, lo que es un grave error, que le sumerge en el fango vil de las pasiones. Y las pasiones ¿no son una locura?

Dije que el espiritismo, enseñando que existe Dios fuente del bien, y el espíritu individualizado, enseña que los placeres intelectuales y morales son eminentemente superiores á los materiales, pues los unos provienen de conocer la verdad que es el sol de la inteligencia, y los otros de practicar la virtud, que impregna de amor á Dios y al prójimo en Dios.

De ello indujo el absurdo de la conclusión del Dr. Serrano, y la verdad de la novena que le opuso, diciendo: «Que el materialismo conduce á la locura de las pasiones que sumergen al hombre en el asqueroso fango del vicio y lo precipitan al abismo del error, males que puede curar y curar radicalmente el Espiritismo, inspirando horror al vicio y amor á la verdad, al bien y á la virtud.» Y trascurridas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

Valencia 10 de Enero 1873.

### GRATITUD.

El Instituto Médico de Valencia nos regaló la librería de *Arlequin*, dando á los espiritistas el pasaporte para una casa de *Orates* y además fuimos víctimas de calumnias vertidas por el científico Doctor Serrano y Cadente; frases y conceptos que no suenan bien cuando las pronuncia tan afamado médico de la hermosa ciudad de las fiores.

Nuestro distinguido hermano el Doctor Jaime Feliu, bajó á la palestra á defender con nobleza nuestra sublime doctrina. Felicitámosle cordialmente por haber defendido el Espiritismo con la brillantes de formas, sólidos argumentos y científicos razonamientos con que lo ha hecho.

El único testimonio de gratitud y aprecio que podemos darle, es publicar estas líneas en la ilustre Revista de nuestra escuela, *LA REVELACION*.

Valencia, 24 enero 1873.

Por la sociedad de Montoro y la agrupación anódima de Castellón de la Plana, Juan José Caro.—Por los espiritistas de Valencia, José Senis.—José Chirona.—Blas Ballester.

Unimos nuestros plácemes á los de nuestros correligionarios de Valencia y nos atrevemos á rogar á nuestro hermano Feliu, que

no se retire á sus tiendas con esos laureles, sino que ávido de gloria para la verdad, recoja los que le esperan en otras contiendas.

### VARIEDADES.

#### A LAS SEÑORAS

QUE INICIARON EL PENSAMIENTO DE DAR ESTA FUSION

Á BENEFICIO DE LOS POBRES. (1)

Cautivo de extraña duda  
que al alma tímida inquieta,  
hoy un poeta os saluda,  
y os pide perdon la ruda  
forma en que lo hace el poeta.

De unas regiones venido  
en que franqueza es belleza  
del corazón bien nacido,  
á vuestros pies ha traído  
toda su ruda franqueza.

Atender mi humilde ruego  
vuestra complacencia debe;  
pues yo digo, de fe ciega,  
lo que es de fuego, con fuego,  
lo que es de nieve, con nieve.

Nohlo, sublime misión  
vuestros pasos ha guiado  
esta noche á este salón...  
¿qué serafín ha tocado  
vuestro hermoso corazón?

Dios sin duda debió ser  
quien inspirara tal hecho;  
Dios que quise descender,  
y un santo beso poner  
en vuestro candido pecho.

Vuestras gracias que son tantas,  
brillan hoy como un cielo  
lleno de celestes plantas;  
vuestras miradas son santas,  
vuestras sonrisas también.

Dios, al daros la hermosura  
y enriqueceros de aromas,

(1) Poesía leída por el autor en el Liceo de Alcázar de San Juan la noche del 30 de Diciembre de 1872.

de resplandor y dulzura,  
os dió el sér y la figura  
de astros, flores y palomas.

Pero vosotras, amando  
con sublime intensidad  
el bien que vais practicando,  
os fuisteis trasfigurando  
en ángeles de bondad.

Dios bendiga el pensamiento  
que os hizo sentir afán  
por el agudo tormento;  
mañana el misero hambriento,  
tendrá un pedazo de pan.

Mañana el júbrego llanto  
del indigente afligido  
cesará con su quebranto,  
y un giron de vuestro manto  
le cubrirá condolido.

Mañana la magia pia  
de vuestra santa bondad,  
trocará en dulce alegría  
todo lo que fué agonía,  
todo lo que fué ansiedad.

Tal vez será mas fecundo,  
tal vez tendrá mejor suerte  
vuestro desvelo profundo,  
y arranque á algun moribundo  
de los brazos de la muerte.

Mil y mil séres mañana  
se elevarán del infierno  
de su miseria tirana,  
por vuestra ciencia cristiana,  
por vuestro afán dulce y tierno.

Y elevarán amorosos  
hacia vosotras sus brazos  
entre felices sollozos,  
y os pedirán cariñosos  
mil fraternales abrazos.

Y al contemplaros pasar  
vertiendo esplendidos dones  
en uno y otro lugar,  
ay! romperán á llorar  
de dicha mil corazones.

Y al ver que vais amenguando  
sus sufrimientos prolifos,  
irán las madres gozando

vuestros nombres ensañando  
á sus infantiles hijos.

Quienes por doquier que os vean,  
tendiendo sus manecitas  
que vuestro halago desean,  
dirán: «¡Benditas, benditas,  
mil veces benditas sean!»

Y vuestros nombres tendrán  
en su constante memoria;  
los ángeles los irán  
cogiendo, y de ellos harán  
coronas para la gloria.

SALVADOR SELLES,

## LA CALUMNIA.

¡Calumnia abominable!... el luto y el espanto  
Disfundes por do quiera; ¡fatal es tu misión!  
Los ojos mas serenos nublas con el llanto  
Y arrancas despiadada, la paz del corazón.

En todas partes dejais tristísimo memoria;  
Cubris almas al hombre con invisible ténia;  
Profundas con tu aliento al filio de la historia  
Y eréis los siglos á tus asonadas dan

A veces el acoso te arroja de tu trono  
Y pierdes en un soplo la fuerza y tu poder;  
Mas torvas á la lucha con implacable encono  
Y á la verdad humillas volviéndola á vencer.

La condición humana acepta á la impostura  
Y á la verdad rechaza cual sombra que dá horror,  
Y al mortal un halago le agena desventura  
Escucha indiferente la queja del dolor.

Es triste confesarlo; mas con desden profundo  
Contempla la desgracia la turba mundanal,  
¡Ay!... Pobre del que llora, que se desdena al mundo  
Por que sus ayes turban su impura bacanal!

A masos unos á otros, nos dice la escritura  
Y odiaraoos mutuamente, nos pareció mejor,  
La envidia y la calumnia que son de igual hechura  
Bascáronse y se unieron con fraternal nudo.

¡Qué mundo tan pequeño es este que habitamos!..  
Sin dda por sarcasmo se llama á esto vivir.

Cobardes y mezquinos a todos nos mostramos:  
La educación tan solo nos llega á corregir.

—  
Mas queda la semilla del mal en nuestro pecho  
Y siempre fructifica con la fecundidad,  
Que el mas leve accidente pro-cree elato hecho  
Que el hombre lleva el germen en sí de la impiedad.

—  
¿En esos otros mundos será mejor el hombre?  
Sin duda debe serlo si está cerca de Dios,  
¿Tendrá distinta forma...? ¿Tendrá distinto nombre?  
¿Fó como en la tierra de on codicio en pda?

—  
No, oo; dabo sei grande y hallarse reventido  
De un algo poderoso que le raillo elara luz:  
Debo oelento su frente al sello deoedido  
Que á la virtud legare, el que espió en la cruz.

—  
¡Oh! ¡cómo le he misme llegar á esas regiones!  
Aquí no faite aspecto, aquí no fulto sé;  
Pues veo inclini tan solo moquines embleones  
Y no enoiento los séres que en mí lileloo soñé.

—  
¡Oh! Séi omnipotente: que aeoba mi destierro,  
¡Qué lento es mi agonía...! termino mi sufrir;  
Aquí mi frente optima un cielo de lileto....  
Permitome que muco poio después vivir.

—  
Vivir entre otros séres, sin que se lo mala impio,  
Arrojo en mi camino en rayo de lileto;  
En donde siempre brilla el lumina del ile  
En donde encuen ro el alma inelinguible amor.

—  
Ese omoi noble y grande, inmoitel, profundo.  
Amor que desoosoo la pobre humanidad;  
¡Oh! Dios bondodoto: arráncame de un mundo.  
Dónde hay hombres que nlegan la lne de la verdad.

Madrid.—*Analia Domingo Soler.*

## UN ACTO DE CARIDAD.

Allá por los felices tiempos en que afanosos trabajaban en la viña del Señor todos los monges, célebres cagallas habitaban un sólido convento construido en la cima de un monte, situado entre Oliva y Cullera, cerca de la playa bañada por el golfe de Valencia.

Los que querían abandonar los coilados del siglo y habían hecho quizá el voto de pobreza, eran sin embargo inmensamente ricos y tenían ¡oh, humildad! un mozo cada

uno con su correspondiente mulo dispuesto al merodeo.

Una noche tempestuosa del año 183... una bombardera venía de Barcelona cargada de ricas mercancías para Alicante, y al entrar en el golfo la cogió un temporal y se pudieron remontar el cabo de San Antonio se vio obligada á embarcar en la playa.

Al siguiente amanecido día, vieron los naufragos rodeados de una cuadrilla de robustos hombres que cargaban *velis notis* en buena recua de mulos todos los despojos del naufragio que el mar arrojaba á la orilla.

Absorto el capitán C. que mandaba la perdida nave, interpeló á los buenos recogedores, que con qué derecho recogían lo que no era suyo con tanta omilencia, estando sus desvalidos dueños abandonados á tan triste suerte; increpólos por su conducta que otra debiera ser, como mandaba el amor al prójimo.

El que aparecía como capatáz, dijo: Que ellos obedecían á las órdenes del Prior del convento de Oliva que se distinguía desde allí, como alcazar de señor feudal que quiere dominar sus territorios, ó como el pido de atrovido halcon que gusta dominar á sus anchas un hermoso valle y le quiere dominar de una ejecala para estar pronto á llevar la infeliz paloma que cree el cielo despojado de enemigos. Que por privilegios de Reyes gustos tenían el decreto de recoger—y guardarlo con ello—toda le que el mar arrojara de su seno.

No les valieron razones ni ruegos á los desdichados mercaderes ni á los tripulantes; el convento hizo presa y ellos se quedaron sin lo suyo.

¡Oh, pobres sôres mongiles delicados á la meditación, á la eración y al ayuno!

No querían nada! Solo lo que arrojara el mar, en un punto tan tranquilo, en unas aguas tan bonancibles como un golfol

Y hubo reyes que concedieron esto pebro privilegio!

Pero todo se vá para dicha de los oprimidos pueblo! Las coropas no gustan hoy.

Cuando los frailes desaparecieron, gracias al instinto popular, siguieron los habitantes del pais la costumbre de aquellos santos varones, hasta el punto de cometer asesinatos por apoderarse de le que llevaban los naufragos. Hoy, por fortuna, la instruccion mata el merodeo.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
DE

Vicente Costa y compañía,  
S. FRANCISCO, 21, DIFICADO.